

to (pp. 45 ss.). A diferencia de la escuela de Ritschl, Otto mantiene una actitud positiva hacia el mundo religioso no cristiano (pp. 50 ss.).

El Capítulo III estudia las relaciones entre lo Santo, Jesucristo, y el Reino de Dios, según el pensamiento de nuestro autor. Lo Santo se materializa en la Persona de Jesús (pp. 61 ss.), y tiene su correlato en el *Reino de Dios*, una realidad traspasada de racionalidad y, a la vez, inexpresable. Religión y Ética no se identifican (al contrario que en Kant). La Ética se vincula a lo Santo que es su fin y fundamento; se basa en la *realidad*: los juicios de valor implican juicios de carácter ontológico (página 98).

Algunas consideraciones finales resaltan la importancia de Otto para la teología cristiana (protestante), por el uso renovador que el teólogo de Marburgo hace de la doctrina del Espíritu Santo, fundamento, a la vez, de la transcendencia e inmediatez de la comunicación religiosa; no es de menor interés la resaltada coexistencia dentro de las realidades cristianas en cuanto objetos cognoscibles, de aspectos inefables y niveles sometidos a aprehensión o verificación racionales. Finalmente, Schütte resalta la originalidad de Otto como teólogo protestante de las religiones no cristianas.

La exposición de Schütte deja visibles, como era de esperar, los aspectos de Otto que no pueden ser aceptados en el pensamiento católico. Destacan entre ellos la negación de una ética natural (p. 88); la ausencia de una noción definida de Revelación trascendente (quizás implícita en los planteamientos de Otto); y la equivocidad en torno a la persona de Jesús, cuya divinidad no es aludida (¿por razones sólo metodológicas?).

El libro que comentamos cumple, a nuestro juicio, su intención fundamental de mostrar la indole no irracional o puramente psicológica de la obra teológica de Otto. La razón no ha sido desterrada de su horizonte; se trata sólo de puntualizar su insuficiencia cognoscitiva en lo que a la Religión se refiere. El esfuerzo de Otto apunta a devolver a la Religión el equilibrio y contenido perdidos. Su teología —como lo es la de Newman en años anteriores y situación algo distinta— es un correctivo vigoroso a las tendencias de pensamiento que, desde campos e intereses ideológicos diversos, han disuelto el concepto de Religión. Ciertamente, Schütte podría haber mostrado con mayor nitidez las profundas diferencias existentes entre Otto y las tradiciones filosófico-religiosas (Kant y Schleiermacher, sobre todo) de las que, parcialmente y por inevitable ley histórico-genética, depende. Pero este defecto resta sólo escaso mérito a una obra que es digna de alabanza por tantos motivos.

JOSÉ MORALES

JOHN MACQUARRIE, *Principles of Christian Theology*, SCM Press Ltd., don, 1966, 1.ª ed. 477 pp.

John MACQUARRIE, de confesión Anglicana, es profesor en el *Union Theological Seminary*, de Nueva York. Buen conocedor de las corrientes teológicas modernas, ha publicado obras como *An Existentialist Theology*

(1955, 1965), *The Scope of Demythologizing* (1960, 1966) y *God Talk* (1967), que equilibran la divulgación, la crítica, y la aportación personal en torno a la temática expuesta.

*Principles of Christian Theology* es un tratado sistemático que expone concisamente las cuestiones teológicas fundamentales. Consta de una Introducción (1-36) y tres Partes: Teología Filosófica (39-158), Teología Simbólica (161-330) y Teología Aplicada (333-464). La Introducción aborda el concepto de Teología, sus fuentes (formative factors, 4), método y relaciones con otros campos del saber. La Parte 1.<sup>a</sup> —*Philosophical theology*— desempeña el papel que los autores y tratados católicos suelen confiar a la teología fundamental. Estudia la Revelación y la Religión, sus bases antropológicas, y el lenguaje religioso. La 2.<sup>a</sup> Parte —*Symbolic theology*— se centra en la exposición de la dogmática cristiana, es decir, de “la fe procedente de la revelación dada en la persona y obra de Jesucristo” (161). Según la concepción de MACQUARRIE, la palabra *simbólica* usada aquí no deriva tanto del Símbolo (de la fe) como de la forma de lenguaje religioso referida en la misma palabra. El autor trata de la Trinidad, la Creación, Mal y Pecado, la Persona y Obra de Jesucristo, el Espíritu Santo, y la Escatología. En la 3.<sup>a</sup> Parte —*Applied theology*—, que lleva un título ambiguo, se encuentra la doctrina sobre la Iglesia, los Sacramentos, la Liturgia, y el comportamiento cristiano.

A principio de la obra, MACQUARRIE define su línea teológica: la *via media* Anglicana (viii). Piensa que, arraigado en esta corriente, su libro será una “ayuda a lectores procedentes de un variado campo de tradiciones cristianas”. Entre los autores que más han influenciado su pensamiento se encuentran —dice— M. Heidegger, R. Bultmann, K. Rahner y J. Knox.

Resulta muy difícil ocuparse aquí de todos los aspectos que merecen atención en la obra. Mencionaremos sólo aquellos que, vistos desde la teología católica, parecen más relevantes, por afinidad o divergencia.

1. La enumeración de los *factores formativos* de la Teología (experiencia, revelación, escritura, tradición, cultura, razón) resulta heterogénea y poco rigurosa. Coloca en un mismo plano realidades de naturaleza y origen muy diversos, que, en algún caso, se incluyen recíprocamente.

2. El concepto de Revelación presente en la obra no queda, a nuestro juicio, suficientemente definido. MACQUARRIE acentúa con claridad y acierto el carácter gratuito de la revelación (6 ss.), y rechaza una visión puramente existencial de la misma (94 ss; 417 ss.). Sin embargo, llevado quizás de excesivo afán por evitar una noción “general y abstracta” (161) de revelación, ofrece de ella una imagen proclive al subjetivismo. No queda ilustrado con claridad satisfactoria el carácter único de anuncio externo y objetivo que la Revelación posee (396-397). Con frecuencia queda prácticamente equiparada a una categoría religiosa subjetiva; o se la describe como la captación personal (revelatory experience) de una anterior comunicación de Dios (81).

3. La Teología natural, expresión equivalente a *Philosophical theology*, es objeto de una equilibrada descripción. MACQUARRIE no se adhiere

al "agnosticismo" calvinista y barthiano (44), aunque acepta algunas objeciones teológicas —seguramente correctas— a la noción (45-46). Proponga una "nueva teología natural" que trate de alcanzar las verdaderas y últimas fuentes de la convicción religiosa (49).

4. La actitud hacia la religión —búsqueda y llamada (136)— es positiva. No se aceptan las críticas escépticas, ni las procedentes de visiones en exceso iconoclastas (146). Metodológicamente, sin embargo, hubiera sido más adecuado examinar la religión como un fenómeno antropológico e histórico ordenado a la Revelación, lo cual habría ayudado a presentar en la obra una imagen más nítida de ambas realidades.

5. La doctrina Trinitaria adolece de insuficiente base escriturística. Utiliza demasiado como punto de partida la incorrecta opinión de Jan Ramsey, que ve en ella un producto de las necesidades espirituales de la comunidad cristiana (175). El autor se esfuerza en buscar para la doctrina de la Trinidad una interpretación más significativa al hombre contemporáneo, y cree encontrarla en los "términos ontológico-existenciales" de "Ser Primordial-Expresivo-Unitivo" (179 ss.).

6. La concepción de los hechos milagrosos es correcta y sobria. MACQUARRIE defiende una noción objetiva del milagro, que no es, sin embargo, un hecho de historicidad corriente ni supone mera violación del orden natural (225).

7. La Iglesia es presentada bajo una "luz teológica" (346), evitando un enfoque puramente pragmático o sociológico. La figura de la Virgen recibe notable atención (351-57). En ocasiones, se acentúa tanto la continuidad de la Iglesia con la Creación y con las comunidades de fe anteriores a ella en el tiempo y en el espacio, que resulta minimizada su condición de *nova creatio*. El Primado romano es objeto de descripción sobria; la institución recibe una valoración positiva, y su base evangélica es correctamente destacada (372 ss.). La concepción del Ministerio coincide en lo esencial con la doctrina de la Iglesia católica (374-375).

8. Los Sacramentos son descritos como "vehículos o modos de acción de la Iglesia" donde existe "una genuina presencia ontológica de Dios, que no puede ser explicada en términos psicológicos" (400). MACQUARRIE ofrece una cauta interpretación "ontológico-existencial" de la Eucaristía (416-420); interpretación que podría conectarse con la iniciada, hace siglo y medio, por el movimiento Tractariano.

Las páginas del libro de MACQUARRIE, aún en su intención pedagógica y descriptiva, consiguen mostrar los rasgos de una teología en positiva evolución, que avanza hacia un entendimiento cada vez más profundo de la Fe que expone. Es difícil exagerar la importancia que esta y otras obras, nacidas en un clima religioso similar, tendrán en el desarrollo de la teología anglicana y su preciada contribución a la unidad de los cristianos.

JOSÉ MORALES